

## La obra civilizadora del «Quijote»

Sem. Bernardo María Ibarra, IVE

En el IV Centenario  
de la muerte de Cervantes  
1616-2016

Entendía Leopoldo Lugones, al comenzar su inconcluso *Diccionario etimológico del castellano usual*, que emprendía una obra civilizadora, una «obra cultural de primer orden, si no, tal vez, la superior, esta de dar al lenguaje fundamento científico»<sup>1</sup>; ya que «el idioma es el rasgo superior de la raza»<sup>2</sup>. Más aún: «toda la cultura -afirmaba él- es asunto del lenguaje. Toda la cultura: porque ciencia, arte, política, guerra, comercio, dependen de la ejecución de fórmulas y de órdenes que no son sino palabras»<sup>3</sup>. Y asimismo, el lenguaje es el «instrumento organizador de la religión»<sup>4</sup>, porque incluso la nuestra depende de palabras que revelan, que dan culto, que santifican, que se encarnan.

---

<sup>1</sup> LUGONES L., *Diccionario etimológico del castellano usual*, Introducción. En: *Antología de la Prosa*, Buenos Aires, Ediciones Centurión 1949, 505.

<sup>2</sup> LUGONES L., *El Payador*, Buenos Aires, Eudeba 2012, 56. Véase también: IBÁÑEZ LANGLOIS, J. M., *Introducción a la literatura*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria 1982: «El lenguaje nos envuelve; dentro del Logos vivimos: somos nuestro lenguaje. En él y por él, como el más profundo de los códigos, ordenamos nuestra íntegra percepción del mundo. Todo el ser de la persona, de la comunidad, de la época está prefigurado en su lenguaje. La filosofía, la moral, el sistema social, la cultura entera se apoyan en determinadas estructuras lingüísticas».

<sup>3</sup> LUGONES L., *El Payador*..., 56.

<sup>4</sup> LUGONES L., *La misión del Escritor. El ideal caballeresco* (t. II, OC), Buenos Aires, Pasco 1999, 81.

Lo entendía Lugones con mayor fuerza aún al elogiar al recién fallecido Rubén Darío -hace cien años- en un memorable discurso, en el cual decía:

...la civilización no es otra cosa que el conjunto de ciertas invenciones, comunicaciones y convenios cuya expresión irremplazable es la palabra. Falte la palabra, y todo aquello ya no existe. No hay cómo comunicarlo ni concertarlo. El hombre ha desaparecido como ser social. [...] Poseer un idioma bien organizado, es, pues, para los pueblos la cosa más importante que existe; y tener poetas que lo vivifiquen y organicen progresivamente, constituye un fenómeno de la más alta civilización<sup>5</sup>.

Lugones identifica, muchas veces, cultura y civilización; cosa que no está mal, aunque algo imprecisa si tenemos en cuenta la diferencia señalada por Julio Meinvielle<sup>6</sup>. Y más desacertado todavía le parece al lector el hecho de considerar al lenguaje organizado como la cosa más importante de una civilización. ¡Tal parecer es correcto!, ya que la cosa más importante de una civilización es el ordenamiento de los ciudadanos a Dios, a la contemplación de la Verdad, mediante una subordinación jerárquica de la riqueza al poder y de éste al saber, que es lo mismo que decir, del artesano al rey y del rey al sabio. Lo afirma el mismo Meinvielle:

---

<sup>5</sup> LUGONES L., *Rubén Darío. Discurso en el teatro de la Ópera* (21 de Mayo del 1916). En: *Antología...*, 327.

<sup>6</sup> Cfr.: MEINVIELLE J., *De Lamennais a Maritain*, Buenos Aires, Theoria 1967, 68. Según el p. Meinvielle *cultura* haría más que todo referencia al cultivo personal. En cambio, *civilización* sería la misma cultura en cuanto presente en la sociedad; como si fuese una cultura colectiva. De aquí, entonces, que uno adquiere la *cultura* gracias a la *civilización*, que la comunica. Cosa que, como diré más adelante, demanda un idioma.

## LA OBRA CIVILIZADORA DEL «QUIJOTE»

Si el hombre busca en la vida civilizada su perfección (=contemplación de la Verdad), y si ésta encierra valores económicos, virtuosos y contemplativos, estos tres bienes ordenados progresivamente, han de hallarse en la auténtica civilización. [...] En esta subordinación jerárquica estriba la salud de estos valores y de toda civilización<sup>7</sup>.

Y más adelante:

En esa Sociedad [*la perfecta*] reinaría, por encima de todos, el Filósofo -no el pseudo-filósofo y mucho menos el periodista- quien ya perfeccionado y liberado **comunicaría** especialmente al Político, al Prudente, las conclusiones prácticas, *operables*, de su contemplación para que éste, a su vez, con la **disciplina de las leyes, levantara** a la multitud popular, en la medida de lo posible, a la participación de la vida contemplativa del filósofo<sup>8</sup>.

Pero -y aquí yace lo curioso y la médula de esta breve presentación- este orden y aquel ordenamiento se hacen imposibles y sólo utópicos sin el lenguaje que permita la vida en común, y sobre todo, la comunicación de bienes espirituales. El idioma, así considerado, se constituye imprescindible, porque sin él no hay civilización alguna, no hay ciudad, no hay vida social, no hay hombre. «La leyenda de la Torre de Babel es bien significativa al respecto: la dispersión de los hombres comenzó por la anarquía del lenguaje»<sup>9</sup>. Le bastó a Dios confundir sus lenguas para destruir aquella soberbia civilización. Y esto mismo parece afirmar Santo Tomás cuando dice: «... como el hombre es naturalmente un animal social y político, fue necesario que sus

---

<sup>7</sup> MEINVIELLE J., *De Lamennais...*, 74.

<sup>8</sup> MEINVIELLE J., *De Lamennais...*, 75-76 (Cursivas mías).

<sup>9</sup> LUGONES L., *Didáctica*. En: *Antología...*, 222.

## DIÁLOGO 71

concepciones sean conocidas por otros. Y esto se logra a través del lenguaje. Por lo tanto deben existir palabras significativas, para que los hombres así puedan vivir juntos. De aquí que les sea difícil a los que hablan diferentes idiomas vivir en comunidad»<sup>10</sup>.

Y en este sentido Lugones habló con razón. Por eso todo aquel que trabaje en mejorar el idioma no hace sino una obra civilizadora. Así también lo entiende la historia de las conquistas, pues lo primero que se impone a un pueblo subyugado es el idioma del conquistador, para que de este modo se funde una nueva civilización. Es que idioma y civilización se ligan de tal modo que al quitar uno se destruye también el otro: «... el cambio de idioma es inevitablemente acompañado o precedido por un cambio de cultura»<sup>11</sup>.

★ ★ ★

El objetivo de Cervantes, al escribir su «Quijote», no fue otro que el de «poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballería»<sup>12</sup>, pero no por esto deja de tener su obra una transcendencia universal. Así lo señala Martín de Riquer:

Lo que pudo ser un mero libro de crítica literaria de circunstancias y que, al publicarse, la reacción más dominante que suscitó fue la de la risa [...], adquirió, gracias al arte y al genio perfectamente conscientes de Cervantes (es absurdo pensar

---

<sup>10</sup> AQUINO, T. DE, *In Peri Hermeneias*, lib.1, lect. 2.

<sup>11</sup> DAWSON, C., *The formation of Christendom*, San Francisco, Ignatius Press 2008, 48: «... a change of language is invariably accompanied or preceded by a change of culture». Y en esto la historia de Filipinas es ejemplo evidentiísimo. Los estadounidenses sabían que al cambiar el español por el inglés le daban a este archipiélago otra cultura. Y así lo han hecho, lamentablemente.

<sup>12</sup> CERVANTES M. DE, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, II, LXXIV. Lima, Real Academia española 2004, 1106.

## LA OBRA CIVILIZADORA DEL «QUIJOTE»

que Cervantes acertara «por casualidad» o que no tuviera conciencia de la importancia de lo que estaba escribiendo), una categoría superior, un sentido permanente y una transcendencia general<sup>13</sup>.

Es que la obra de Cervantes fue el fruto espontáneo de una edad de oro, en la cual la gracia y el heroísmo elevaron a España a cúspides jamás igualadas. Se cumplía así nuevamente aquello de que «la lengua fue siempre compañera del Imperio»<sup>14</sup> y de los hechos heroicos. Como bien decía Pemán: «[El “Quijote”] es el libro de España, de la España que, en Lepanto, salvó al mundo y se sacrificó por un ideal»<sup>15</sup>. Por esto se constituye también en novela épica.

Así, entonces, el «Quijote» de Cervantes se muestra como hito transcendental de la lengua que expresa el ser con verdad, bien y belleza. Y, por este mismo hecho, hace de este instrumento civilizador - que es el lenguaje, como quedó dicho- herramienta cada vez más apta, más agraciada. Cervantes, al narrar la realidad de un hombre fantástico, con tanta precisión y realismo, acertó y aminoró la distancia que hay entre el alma del lector y la realidad que narra el escritor, dándole al espíritu, a su vez, la capacidad de expresar, sin confusión, lo que en su interior concibe<sup>16</sup>. Le ha enseñado al alma a pensar, le ha dado la

---

<sup>13</sup> Riquer, M. de, *Cervantes y el «Quijote»*. Presentación preliminar a MIGUEL DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo...*, LXVII.

<sup>14</sup> Nebrija, *Arte de la lengua castellana*. En: Rossi, J.M., *Arte mística y expresión poética*, en *Diálogo* 62, 52.

<sup>15</sup> Pemán, J.M., *La historia de España contada con sencillez*. Madrid, Homologens 2012, 292.

<sup>16</sup> Y en este sentido se le puede aplicar aquello que el P. Crisógono de Jesús Sacramentado decía de San Juan de la Cruz: «Supo unir maravillosamente el lenguaje y el pensamiento de manera que corren siempre al mismo paso, y se mueven al mismo son». En: *San Juan de la Cruz. Su obra científica y su obra literaria*, vol. II. Ávila, Mensajero de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz 1929, 138.

## DIÁLOGO 71

seguridad del orden: «No es autoridad sin límites<sup>17</sup> lo que necesitamos, sino seguridad de orden, estado de belleza, verdad y bien, cuyo modelo nos proponen desde la eternidad la armonía de las estrellas»<sup>18</sup>.

Y cual imitador de las estrellas, que gracias a su mismo orden guían, el mimo «Quijote» de Cervantes se volvió el norte de toda la lengua castellana. «El “*Quijote*” es, para unos, la expresión máxima de la literatura española y lo que en él se encuentra es el buen español, una autoridad, un modelo que hay que imitar hasta donde sea posible»<sup>19</sup>.

Cervantes, por esto mismo, carga sobre sus espaldas el colosal bagaje de nuestra lengua castiza, no porque sea su dueño sino porque en su labor de poeta se arrogó el derecho de darle y orientarle su progreso. Derecho que le fue dado por conquista y no por capricho. Porque con pluma en ristre combatió en pro del orden de las palabras y de su recto uso, constituyéndose en todo un civilizador. Cumplía él así la incommunicable tarea e ineludible misión del poeta, esto es, la de enriquecer y desarrollar el idioma; la de otorgarle vida, verdad, bien y belleza; la de hacerlo más exacto, más fiel al pensamiento. Iba, de este modo, don Miguel, mientras doraba los blancos pergaminos con negra tinta, haciendo lo mismo que su gracioso personaje, deshaciendo entuertos y agravios. Y mientras su Caballero andante daba nuevo sentido a lo que veía, él así mismo hacía, pero con las palabras, logrando una vez más decir cosas nuevas con palabras viejas; que si los molinos son gigantes, el *regoldar* es *eructar*<sup>20</sup> -y perdóneseme, si resulta grosero el ejemplo-. Esta tarea de darle nueva vida a las palabras no es más que otorgar nuevas formas a materias viejas, pues «la significación se agrega a las cosas

---

<sup>17</sup> Como la que hoy se le quiere dar al vulgo en materia lingüística, agrego yo.

<sup>18</sup> LUGONES L., *La misión...*, 87.

<sup>19</sup> ROJO, G., *Cervantes como modelo lingüístico*. Epílogo a MIGUEL DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo...*, 1124.

<sup>20</sup> Cfr. CERVANTES, M. DE, *El ingenioso hidalgo...*, II, XLIII, 872.

## LA OBRA CIVILIZADORA DEL «QUIJOTE»

naturales como la forma a la materia, tal como la forma de cama, es dada a la madera»<sup>21</sup>.

La primera característica del modo de escribir de Cervantes parece ser la llaneza y la ausencia de afectación. Él así se lo propuso, según consejo de su anónimo amigo, quien, como se narra en el prólogo de la primera parte, le dijo que era suficiente «procurar que a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo, pintando en todo lo que alcanzáredes y fuere posible vuestra intención, dando a entender vuestros conceptos sin intrincarlos y escurecerlos»<sup>22</sup>. Y bien que lo cumplió y lo predicó por boca de su Caballero<sup>23</sup> y por la de otros personajes<sup>24</sup>.

Cervantes es claro y, por lo tanto, agradable e imperecedero. Lo intrincado no gusta, se olvida y es un despropósito. Si quieres comunicar algo, ¿para qué lo dices oscuramente? Será quizá que no entiendes lo que dices, pues «la pluma es lengua del alma: cuales fueren los conceptos que en ella se engendraren, tales serán sus escritos»<sup>25</sup>, ya que la palabra es espejo del pensamiento<sup>26</sup>. Cervantes bien sabía lo que decía y sabía, además, decirlo bien, cosa que no es fácil, porque, para tal

---

<sup>21</sup> AQUINO, T. DE, *In Peri...*, lib.1, lec. 2.

<sup>22</sup> CERVANTES, M. DE, *El ingenioso hidalgo...*, Prólogo a la primera parte, 13-14.

<sup>23</sup> Véase, por ejemplo, cuando aconsejando a Sancho, ya pronto a ser gobernador, le dice: «...habla con reposo, pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo, que toda afectación es mala» (II, XLIII, 872).

<sup>24</sup> Traigo solo dos ejemplos, de los tantos que hay: a) «...la discreción es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso», dice el licenciado (II, XIX, 694). Aquí la nota al pie (de FRANCISCO RICO) ilumina a nuestro favor: «El licenciado resume el ideal lingüístico de Nebrija y la tradición más propia del humanismo renacentista: el bien hablar no consiste en seguir ciertas reglas, sino en atenerse al uso de los mejores, y en particular de quienes se mueven en los círculos más altos, en las cortes», y no al pueblo. b) «Llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala», aconseja el maese Pedro al niño que narra la historia de Gai-feros y Melisendra (II, XXVI, 754).

<sup>25</sup> CERVANTES, M. DE, *El ingenioso hidalgo...*, II, XVI, 666.

<sup>26</sup> Cfr. AQUINO, T. DE, *In Peri...*, lib.1, lec. 2.

gran empresa, hacen falta dos talentos: la claridad de la idea y el del recto uso del idioma; cosas ambas que hacen, de suyo, al poeta. ¿Y la musicalidad, la métrica y la rima? Son añadidos accidentales que tarde o temprano, con más o menos lectura, se adhieren al alma del verdadero escritor. La claridad, siempre la claridad es la que hace al auténtico poeta, porque sólo ella es la que da vida a cuanto se escribe, es la que le permite sobrevivir en el espíritu de los hombres. Así ya lo remarcaba Menéndez y Pelayo: «Nunca se graba tan profundamente en el ánimo la voz de la sabiduría como cuando la claridad del discurso ilumina la hermosura de los conceptos»<sup>27</sup>.

Claridad no se identifica con rudeza ni menos con monotonía. Claridad es luz, es orden, es unidad, es naturalidad, es facilidad, es oportunidad, es precisión y limpieza, es sencillez<sup>28</sup>. La claridad es la primera virtud del artista y es la cosa más necesaria para ser tal<sup>29</sup>, porque se identifica con donaire y con gracia. Y esto en el «Quijote» es patente, pues en él «el odio a la afectación se une al culto a la gracia»<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> MENÉNDEZ Y PELAYO, M., *Historia de las Ideas estéticas en España*, vol. I, Madrid, Imprenta de la viuda e hijos de M. Tello 1090, 357.

<sup>28</sup> Cfr. RAGUCCI, R., *Voces de Hispanoamérica*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras 1973, 368. Aquí, el sacerdote salesiano, tiene un capítulo titulado «Apuntes para un elogio de la claridad», que es muy digno de lectura. Aprovecho y cito a otro sacerdote, jesuita éste, Segundo Llorente, quien, en una carta dirigida a su hermano, dice con mucha ironía: «Para mí, la quintaescencia del estilo purísimo y estilizado hasta el zénit de la elegancia es una prosa castiza escrita con garbo y desparpajo sin limas posteriores; una prosa espontánea que todo el mundo entiende y coge al vuelo sin arquear las cejas ni trabajar febrilmente con la mente para adivinar el sentido». En: *Alaska a través de las cartas de Segundo Llorente*, Palencia, Secretariado de Anking 1948.

<sup>29</sup> Dice HUGO WAST: «... en arte, la expresión es casi todo, y cuando no se entiende lo que se quiere expresar, cuando la mayoría de las gentes cultas y sensatas no entienden ese libro, ese poema, ese cuadro, es porque su autor carece del principal don del artista, que es el lenguaje artístico». En: *Vocación de escritor*, Bs. As., 99.

<sup>30</sup> BLECUA, J. M., *El «Quijote» en la historia de la lengua española*. Epílogo a CERVANTES, M. DE, *El ingenioso hidalgo...*, 1115.



## LA OBRA CIVILIZADORA DEL «QUIJOTE»

Fue esta misma clara gracia o graciosa claridad la que hizo de su lengua modelo y metro. Y fue la que, indudablemente, le contagió Cervantes a su Caballero, el de los Leones, el de la Triste Figura. Es un lenguaje que va asombrando a todo quien lo escucha, y que más que locura, como esperaban todos sus oyentes que reflejare, revela cordura y cultura, como aquel que sabe lo que dice y que sabe bien decirlo. ¡Y qué de amarguras y penas pasa este *malferido* caballero al escuchar a Sancho hablar mal! Parece que le hiere, cual otro caballero de la Blanca Luna, su honra e hidalguía. Sancho se cansa, pero se enmienda... él sabe que no habla bien, que su lenguaje no es cortés ni cortesano y que la catarata de refranes no viene al pelo de lo que va diciendo. Pero quiere mejorar, y pregunta cuando no entiende<sup>31</sup>. Y así Cervantes, usando de los labios y de la lanza de su Quijote, va corrigiendo el habla y civilizando el camino; es que la fuerza de aquella su lengua, es la prolongación de aquel su brazo<sup>32</sup>.

«Prevaricador del buen lenguaje, que Dios te confunda»<sup>33</sup>, le llama a su escudero tan afable Caballero, que sabe qué mal se hace cuando se habla mal. Y cuánto se alegra al escuchar hablar bien a Sancho. Sancho se da cuenta de que de tanto estar en su compañía ha aprendido a expresarse, ha aprendido a pensar; de que de tanto escucharle su intelecto le imita, pues aquel orden de palabras, que copiaba, le ordenó el alma y sus pensamientos. Bien lo dice este escudero:

---

<sup>31</sup> Véase, por ejemplo, CERVANTES, M. DE, *El ingenioso hidalgo...*, (II, LXVII, 1062).

<sup>32</sup> JOSÉ A. PASCUAL, comentando el pasaje de la jerga caballeresca, que don Quijote cree ver (I, XVIII, 159-160), dice: «cuando se ahílan sus razones y la autoridad de sus palabras no le permite imponer su interpretación de la realidad a los demás, recurre a la fuerza de esa lengua, prolongación de la de su brazo». En: *Los registros lingüísticos del «Quijote»*. Epílogo a CERVANTES, M. DE, *El ingenioso hidalgo...*, 1133.

<sup>33</sup> CERVANTES, M. DE, *El ingenioso hidalgo...*, (II, XIX, 693): «Fiscal has de decir -dijo don Quijote-, que no *friscal*, prevaricador del buen lenguaje, que Dios te confunda».

## DIÁLOGO 71

Quiero decir que la conversación de vuestra merced ha sido el estiércol que sobre la estéril tierra de mi seco ingenio ha caído; la cultivación, el tiempo que ha que le sirvo y comunico; y con esto espero de dar frutos de mí que sean de bendición, tales que no desdigan ni deslicen de los senderos de la buena crianza que vuestra merced ha hecho en el agostado entendimiento mío<sup>34</sup>.

Sancho ha sido civilizado, ha aprendido a bien hablar, ha aprendido el arte del bien decir, que aunque no siempre lo ejercite, -pues cae en incontables solecismos- sobrevive en su voluntad como ideal y meta, como cosa que se debe practicar.

Don Quijote, así considerado bajo este aspecto lingüístico, no es más que Cervantes disfrazado. Se ha puesto éste una bacía por yelmo y ha salido a enseñar el buen decir, ha salido a civilizar, pues sabe que si el hombre no sabe hablar no hay ciudad que lo contenga, no hay sociedad que lo lleve a Dios. Si no hay un idioma organizado y lo suficientemente capaz para expresar aún los conceptos más altos, ¿qué le enseñará el filósofo al político, y qué leyes podrá éste último dictar, si no hay un idioma que le permita expresar hasta lo más profundo de su pensamiento? ¿De qué misterios o verdades eternas se podrá hablar al pueblo si no hay palabras exactas y precisas que lo expresen? Santo Tomás de Aquino bien se dio cuenta de esto, y para que al hablar de la Santísima Trinidad la confusión no fuese sembrada por el mal decir, dedicó largos artículos preguntándose, por ejemplo, si *sólo* o *solo* se pueden predicar de Dios<sup>35</sup>. *Sólo*, sí, en cuanto que *sólo* Él es Dios, mas *solo* porque no es un Dios solitario, ya que en su seno existe la Sociedad Trinitaria. A Dios gracias, tan angélico doctor tuvo a mano el

---

<sup>34</sup> CERVANTES, M. DE, *El ingenioso hidalgo...*, (II, XII, 632).

<sup>35</sup> Cfr. AQUINO, T. DE, *Summa Theologiae*, Ip., q.31, a.2 y 3.

## LA OBRA CIVILIZADORA DEL «QUIJOTE»

latín, de lo contrario: ¿habría podido expresarse tan correctamente como lo hizo?

Y así fue, entonces, que autor y personaje, que Cervantes y don Quijote han hecho una obra civilizadora de no poco valor y mérito, gracias a su imaginaria historia. Don Quijote la hizo *en* ella, y Cervantes *por* ella.

Obra civilizadora que tuvo, y todavía tiene, grandísima extensión. Porque si bien don Quijote jamás salió de su pequeña península, su lengua e hidalguía cruzaron todos los mares; y desde el más cercano oriente al más lejano occidente, todavía hoy se piensa y se habla en su lengua. Son aún testigos las tierras plateadas de América de cómo todavía se le sigue leyendo, se le sigue estudiando. Y fueron testigos los inmensos mares del oriente español de cuán bellamente se le cantó en poesías que habrían admirado al mismo Manco de Lepanto. Así, por ejemplo, en estas islas filipinas, un poeta no pudo sino elogiar a nuestro castellano, luego de nombrar sus glorias más excelsas, así:

Y cerraste la elipse de tu gloria  
Con un estruendo de imperial proeza  
En las perennes páginas altísimas  
Del libro de Cervantes Saavedra<sup>36</sup>.

★ ★ ★

Allende de este aspecto lingüístico, hay muchos otros rasgos civilizadores en el «Quijote». No sólo es ejemplo máximo de la buena *fabla* castellana, sino también de muchos otros aspectos que son igualmente civilizadores. Así lo es, por ejemplo, toda su faceta caballeresca, que, aunque está ridículamente dibujada, refleja e intenta salvar ideales que

---

<sup>36</sup> RECTO, C. M., *Elogio al Castellano*. En: *Discurso de Malolos y poesías filipinas en español*, Manila, Buró de la Imprenta Pública 1963, 132.

## DIÁLOGO 71

ya se iban perdiendo para aquel entonces. A la luz de estos otros matices civilizadores, el lenguaje ciertamente es secundario, pero no indiferente. No queremos decir que el lenguaje lo es todo, ni que el «Quijote» sólo vale lo que su reputación lingüística. ¡No!, sólo queremos -con este ya casi concluido trabajo- arrojar luz sobre algo que muchas veces se considera como irrelevante, de poca monta y valía. ¿Cuántas veces hemos escuchado que no importa escribir bien o hablar con propiedad? Y así se anda, pues, barbarizando a los pueblos, quitándoles la preciosa oportunidad y capacidad de tener parte en el mundo del espíritu, en la salvación; porque «fides ex auditu»<sup>37</sup>. Pero si no entiendo lo que escucho, ¿de qué fe me hablan?

Vale recordar, entonces, en este cuarto centenario de la muerte de don Miguel de Cervantes Saavedra, al «Quijote» como obra civilizadora, como obra que nos ha permitido, a todos nosotros hispanohablantes, vivir en sociedad; que nos ha permitido ordenarnos, de tal modo que nos ayudemos mutuamente a conseguir nuestro fin último. Y lo que fue tal vez sólo una menudencia o fruslería, una crítica a los fabulosos libros de caballería, nos dio, quizá por casualidad o serendipia, un norte en el habla, una estrella que nos guía.

Cervantes cumplió bien su misión de poeta, esa de darle -como queda dicho- vida, novedad, verdad y belleza al idioma. Y desempeñó de tal modo esta obra civilizadora, que los siglos no han podido más que llamar a la lengua castellana como «la lengua de Cervantes».

*Lipá, Filipinas*  
*23 de abril de 2016*

---

<sup>37</sup> «La fe viene por el oído» (Rom 10,17).